

LA TESIS

PERIÓDICO CATÓLICO

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN

Libreros, 7, segundo, donde se dirigirá toda la correspondencia no administrativa.

ADMINISTRACIÓN

Libreros, 7, donde se dirigirán los pagos, reclamaciones y anuncios.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES

SE PUBLICA MIÉRCOLES Y SÁBADOS

PRECIOS DE SUSCRICION

	Ptas.	Cts.
En España.	Un trimestre.	3
	Un semestre.	5
Ultramar y extranjero.	Un trimestre.	6
	Un año.	20

EL OBISPO DE SALAMANCA

A LOS SEÑORES CANCELARIO, VICI-CANCELARIO, RECTOR Y PROFESORES DE NUESTRO SEMINARIO CONCILIAR CENTRAL.

No os causará extrañeza, Respetable Cláustro, que apenas saludado el clero y pueblo fiel de Salamanca y en medio de nuestra amargura por los padecimientos de nuestros diocesanos, y nuestras oraciones al cielo para que levante el azote de la peste, tengamos el pensamiento fijo en vosotros y os dirijamos cariñoso y especial recuerdo. ¿Dónde ha de poner sus ojos el Prelado, y dónde mejor exparcir su vista que en el plantel y huerto delicioso, que muestra y ofrece los anhelados frutos destinados á embalsamar con suave olor de virtudes, y sazonar con espirituales condimentos los dóciles corazones de sus hijos? Ese vivero fera cisisimo ha de ser el embeleso de nuestros dulces ensueños, la esperanza consoladora de nuestros vivos afanes. Permittedme, pues, que desahogue el ardoroso afecto de mi pecho y os derrame el caudal de mis bendiciones, y que con mis lágrimas de paternal ternura y mis sudores de evangélico operario, os ayude á regar el jardín de mis delicias, recreo de mi ánimo, honra y holgura de los pobres, posesión y riqueza de mis diocesanos, exparcimiento y alegría de toda la Iglesia.

Yo me huelgo en reconocer que para desempeñar cumplidamente cada cual vuestro oficio, ni necesitáis del calor de mi palabra, ni del estímulo de mis exhortaciones. Por lo mismo, quiero que todas mis frases, á vosotros encaminadas, suenen á congratulación y aplauso, se enderecen á que el Señor os otorgue larga recompensa por tan generosos esfuerzos y altos merecimientos. Y así, porque os alláis colocados dignamente en la elevada cumbre de vuestros cargos, me siento animado á descubrir mis halagüeños pensamientos, pensamientos acerca de vuestra grandeza y gloria, de vuestra felicidad y bienandanza.

Hablando con vosotros, será excusado anticipar que antes de ocuparnos en cosas altas, no hemos de echar en olvido la piedra fundamental de todo proyecto. Harto avisados estáis, ilustres Profesores, de que no se alza baluarte ni ciudad sólidamente edificadas, sin el fundamento del auxilio divino, y que en vano se afana, inútilmente se sacrifica quien no tiene muy en cuenta que *el principio de la sabiduría es el temor de Dios*. En el alma malévolá no entrará la sabiduría, nos dice también el Espíritu Santo. Margarita tan preciosa, que el sábio no halla á qué compararla, cierto que no adornará jamás el corazón bastardo, ingrato y miserable que se aparta de la limpia fuente de su bien, que es Dios, y se arroja á la cenagosa charca de sus innobles apetitos. La sabiduría, que no estriba en los consejos de la prudencia, ni encamina los pasos del hombre por la senda de la honradez y al término de su eterna felicidad, ¿qué linaje de sabiduría es? Hombrés hay descuidados de la mejor porción de su sér, cual es el alma, y por ventura enriquecidos con noticias de las ciencias, pero que versan, por punto general, acerca de los elementos y manchas de las rocas, y las capas de la corteza terrestre, y la vaporosa sustancia de la nebulosa, del humo y el vapor, la materia, en una palabra sus movimientos y vaivenes. Lo cual todo, con ser noble y hermoso, resulta muy incompleto adorno del hombre, como aparece, aunque linda y dorada, la cabeza de mancebo gallardo. Que hay más altas regiones que recorrer, y espacios elevados que examinar, puntos y extremos que coordinar y unir: los puntos del origen y nacimiento de los hombres y los extremos de sus inmortales destinos.

Bien asentado el cimiento de la sabiduría, en la forma que se labra y edifica en vuestro religioso Seminario, cumple entonces alzar los vuelos de la concepción artística, erigir el suntuoso alcázar, coronarle de airoso y bello cornisamiento.

Nunca, quizá, como en la época presente, han sido necesarias las prendas de la sabiduría á los aspirantes al sacerdocio y ministros de la Iglesia santa.

Abierto el libro de la historia, de las herejías y las controversias católicas, resulta bien manifiesto que en todos

tiempos las polémicas han sido parciales y sobre puntos harto reducidos; pero de poco acá, en manera de explosión general, arde y se extiende la lucha por toda la línea y campo de batalla; y desde el humilde hisopo de derruidos muros hasta el altivo cedro del Líbano, cuanto era el saber de Salomón, conviértese en envenenado dardo contra la religión y la verdad. Y hemos de estar apercebidos, nos avisa el Príncipe de los Apóstoles, para responder de la fé que nos ilumina y la esperanza que nos alienta. San Pablo exige de los altos ministros pericia bastante para exhortar en doctrina sana y argüir á los adversarios que, locuaces y vanidosos, aguijoneados por el interés torpe, perturben de continuo el orden social y doméstico. Temamos la amenaza del Señor, promulgada por Oseas, de que repelerá de su presencia á los menospreciadores del saber, pues Él se intitula Dios de las ciencias, y ha ordenado que los labios del sacerdote sean el manantial y los canales de la verdadera sabiduría.

Y debemos alentarnos á la lid con los enemigos de la verdad, recordando que el mismo Dios y Señor es quien del vacío de la nada sacó el universo mundo, y con el soplo de su aliento infundió el espíritu viviente en el hombre, y por la grandeza de su misericordia nos descubrió el tesoro de sus secretos, la revelación de profundos arcanos. No cabe antagonismo ni oposición entre verdades de un orden y axiomas y consecuencias de otro; y desde el terreno de nuestra fé santa podemos rechazar las guerras y conflictos que mueven las ciencias en el período de su voluble y laboriosa infancia.

El Pontífice Sumo, discretísimo y sábio Gobernante, no cesa en unas y otras Letras apostólicas de excitarnos á los sólidos y amenos estudios; al serio cultivo de la filosofía, que es la razón de séres y sucesos; á la clara dilucidación de la historia, encanecida é imparcial maestra de la verdad: al dulce trato de las bellas letras, orla y corona de la inteligencia humana. Comprende con todo acierto León XIII que los hechos y acontecimientos nacen siempre de las ideas. Los desórdenes y trastornos sociales ponen de manifiesto un trastorno en los cerebros. Y aunque es indudable que el hombre está inclinado al vicio desde su nacimiento, y que no pocas veces entiende lo mejor y sigue lo más detestable; pero á fuerza de perpetrar lo malo acaba por contagiar y corromper también sus ideas y sentimientos. Este caso es en extremo doloroso y temible, cuando la inteligencia enturbia su brillo, para trocarse en vil instrumento de una voluntad perversa. Si la luz zozobra, si la luz se entibia y apaga, menester es avivarla á todo trance; que no falte antorcha que encamine nuestros pasos; harto habremos de forcejear para en pleno día y con inteligencia brillante sostener el peso de nuestra debilidad y flaqueza, reprimir la ciega acometida de las pasiones.

Yo, pues, que de una parte tan dichoso me considero en practicar los avisos del Papa, y por otra me hallo profundamente convencido de la necesidad del acierto y solidez de los estudios, estimo conveniente aprovecharnos de las bien seguras ventajas que la Providencia coloca en nuestras manos, á fin de ensancharlos y engrandecerlos.

Nuestro Seminario, á Dios gracias, es alcázar y morada dignísima de la ciencia, susceptible de vastos y magníficos proyectos. Está gobernado por miembros de un Instituto religioso, cubierto de coronas y laureles en la enseñanza, recurso hoy singular é incomparable si responde, como lo hará, á nuestras elevadas nobles aspiraciones. Y nuestros diocesanos podrán también en la medida de sus fuerzas y deseos cooperar á la gloria de su Seminario en la arena y campo que para todos quedará abierto.

El nombre glorioso de Salamanca, nos obliga á esfuerzos titánicos. Nombre proverbial en España, sinónimo del saber en todo el orbe, que aprendimos á reverenciar de nuestras madres, y luego le vimos de perlas esmaltado en la historia patria. Salamanca sonará siempre á española ciencia. No le dejemos rodar por el suelo rendido al peso de su gloria: la Iglesia especialmente le comunicó la pujanza de su vida; la Iglesia mientras acá aliente, no le dejará morir. Todavía pueden avivarse las profundas especulaciones de

la ruina de las ciencias, y las normas eternas de la justicia investigar los secretos de la historia, recoger las flores de la literatura, observar los encantos y maravillas de la tierra, los caminos y huellas esplendorosas de los astros, y enlazar con trenza de oro los ramos de las variadas ciencias naturales con el más hermoso de las eternas verdades reveladas.

En nuestra patria, Profesores respetables, es de imperiosa necesidad la creación de un establecimiento de estudios eclesiásticos superiores; y el Seminario Central de Salamanca, entiendo que puede abrirle desde este año, perfeccionarle con indisputables adelantos en los cursos sucesivos. En semejante centro de enseñanza deberían establecerse cátedras:

- 1.º *De lenguas sábias*, cultivando con perfección y esmero el latín, el griego y hebreo.
- 2.º *De Estética* y explicaciones de los grandes modelos del arte de escribir.
- 3.º *De Filosofía fundamental*, en que se diluciden y amplíen las cuestiones de actualidad, teniendo por guía que seguir al Angel de las escuelas, por blanco que derribar el racionalismo reinante.
- 4.º *De Teología escolástica*, ó sea aquella parte importante de la Teología, no aclarada por los dogmas, sino controvertida entre los sabios, ya por lo que hace á la parte histórica de las polémicas, como á la doctrinal de las resoluciones más probables.
- 5.º *De Crítica bíblica*, comprendiendo las exposiciones de las nuevas obras y descubrimientos sobre los textos y cepas primitivos, en comparación con la reciente vulgata y más selectas versiones castellanas.
- 6.º *De las relaciones y concordancia entre la Biblia, los dogmas de la fé y los descubrimientos de las ciencias naturales.*
- 7.º *Filosofía del derecho*. Esfera legislativa de la Iglesia y del Estado.—Procedimientos Eclesiásticos.
- 8.º *De Historia Eclesiástica relativa á la amplia indagación de los acontecimientos oscuros ó embrollados por los incrédulos, por los cuales se ataca á la Iglesia.*
- 9.º *De Arqueología*, en todos sus ramos, especialmente *sagrada*, para conocimiento y explicación de los monumentos de la antigüedad.

Estos estudios de aplicación y perfeccionamiento de la carrera eclesiástica, es claro que en nada deben restringir ni embarazar á los más elementales, antes los suponen bien formados y desenvueltos, como la esbelta torre á su cimiento y sólidas columnas. Por lo que mi solicitud se dirigirá igualmente á procurar que la obra proyectada se funde desde sus principios en la claridad y solidez.

Y aunque oíré gustoso los acertados consejos de vuestro Cláustro, y á vuestro concienzudo saber y experiencia confío el interpretar fielmente y llevar á cabo en modo ganancioso este pensamiento; todavía, como en ocasiones lo árduo de la empresa no está tanto en concebirla como en realizarla, explanaré la forma en que me ocurre podrá reducirse á segura práctica.

Dadas las excelentes condiciones de nuestro gran Seminario, la realización de la idea depende únicamente del nombramiento de profesores y concurrencia de auditorio.

Ninguna dificultad presenta el primer punto, si la Compañía de Jesús nos ofrece sus hombres, y en cuanto le es dado al presente por sus múltiples atenciones, pone á nuestra disposición sujetos de valer, como igualmente la inclita Orden de Predicadores, que tanta gloria adquirió en las conferencias de uno de sus maestros, el año pasado, en los cláustros de esta Universidad. Asimismo aprovecharemos las sobresalientes dotes de Eclesiásticos beneméritos de la Diócesis, y pediremos además favor y ayuda á preclaros ingenios de fuera.

Harto más difícil aparece el segundo punto. ¿Quiénes formarán el auditorio de las cátedras de ampliación? Después, de luego: 1.º los jóvenes brillantes que hayan terminado su carrera y deseen perfeccionarla, los cuales comprendo no serán numerosos por la dolorosa escasez de Sacerdotes. 2.º Los alumnos del Seminario desde cuarto año de teología en adelante. 3.º Es de esperar que la escuela merezca los plácemes de los prelados de España, y manden escola-

res á coronar sus carreras. 4.º Asistirán, á no dudar, á no dudarlo, estudiantes de la Universidad, profesores, sacerdotes de la ciudad, varias personas instruidas y amantes del saber, yo mismo cuantas veces me lo consienta mi sagrado ministerio, para lo cual no hay sino darle forma especial y de circunstancias.

La mayor parte de semejantes cátedras, por lo mismo que son de ampliación, alcánzase que no serán simples lecciones á principiantes. Entiendo que deben desempeñarse leyendo ó explicando conferencias sobre puntos determinados, que habían de anunciarse oportunamente, los cuales en la manera explicada, ó más compendiada y sucinta, podrían ver la luz pública al finalizar el curso. Estas conferencias, por tanto, serían alternas por materias en las semanas, y á hora cómoda aún para los extraños al Seminario; ó también cabe desenvolver en todo un mes, ó período dado, unas materias, en otras, facilitando así la venida de profesores célebres á explicar por solo un mes, y también la de oyentes animosos que deseen escuchar profundas explicaciones sobre puntos dados.

No es difícil tampoco conciliar el dar explicaciones ordinarias de una parte á los alumnos fijos y matriculados, y de otra, en segunda época del curso, proferir las conferencias mencionadas.

Lo expedito, no cabe duda, era establecer los estudios superiores en dos ó tres cursos, y de contar con alumnos podríamos ensayarlos este mismo año. Pero es fuerza acreditar antes el estudio, germinar, desarrollarse y crecer leyes á que están sujetos todos los organismos de la tierra.

Germinando con pujanza, se multiplicarán los alumnos extradiocesanos, que si hoy pasan de cincuenta de diversos lugares, mañana acaso no baste el colosal edificio para contenerlos. Plantaremos, regaremos, dejando á la providencia amorosa del Señor que nos envíe su incremento y bendición.

Sea prenda de ella la bendición que envía á VV. SS. su afectísimo Prelado

FR. TOMÁS, OBISPO DE SALAMANCA.

Salamanca 1.º de Octubre de 1885.

LA TESIS

Salamanca 21 de Octubre de 1885.

DOCUMENTO IMPORTANTISIMO.

Sr. D. Francisco Navarro Villoslada.

PALACIO LOREDAN (Venecia), 9 de Octubre de 1885.— Mi querido Villoslada: Mucho he agradecido tus cartas, en las que he visto revivir el claro entendimiento y la lealtad acrisolada que tan de cerca aprendí á estimar en tí, cuando en circunstancias bien difíciles me prestabas como secretario servicios que nunca olvidaré.

Tu opinión coincide con la de la inmensa mayoría de las personas que he consultado, y corresponde también á mis secretos deseos.

No delego hoy por hoy en nadie el poder que con tan varonil energía como rectitud inflexible ejerció en nombre mio nuestro llorado Necedal, y asumo yo mismo el gobierno de los leales, á quienes quiero dirigir personalmente.

Paréceme que los lazos que me unen á todos vosotros se estrechan y se fortifican así; y para afianzarlos más y más, cada vez que tenga necesidad de haceros saber mi voluntad, me valdré de uno de los fieles servidores de la causa, el que más adecuado me parezca, según el caso de que se trate.

Con el concurso de todos los buenos cuento, porque de todos necesitará España cuando lleguen horas de prueba que la Providencia retarda, pero que la ceguedad de los hombres se obstina en apresurar.

Ruégote mi querido Villoslada, hagas pública esta mi determinación, comunicando la carta presente á la prensa leal, y pido á Dios que te guarde, como de corazón lo desea,

Tu afectísimo,

CARLOS.

El anterior documento ha sido comunicado al *Siglo Futuro* por nuestro respetable amigo D. Francisco Navarro Villoslada, acompañado de la carta siguiente:

«Sr. Director de EL SIGLO FUTURO.

«VIANA (Navarra), 13 de Octubre de 1885.— Mi querido Ramón: Conformándome con los deseos, que para mí son mandatos, expresados en la adjunta carta, con que inmerecidamente me veo honrado, ruego á usted, y si no está en Madrid, ruego al que haga sus veces como director de *El Siglo Futuro*, que dé la debida publicidad al augusto autógrafo que acaba de

llegar á mis manos: y en la imposibilidad en que me encuentro de dirigirme de igual manera á todos los periódicos leales á la causa simbolizada en el Sr. Duque de Madrid, les suplico encarecidamente que publiquen su carta, copiándola de *El Siglo Futuro*, como si directamente de mí la hubiesen recibido.

»Es de Vd. siempre apasionado amigo, que muy de antiguo y muy de veras le estima y B. S. M.,

»F. NAVARRO VILLOSLADA.»

Irreverencia, y grande, sería en nosotros añadir el más leve comentario al augusto autógrafo del Sr. Duque de Madrid, aunque fuera para expresar el entusiasmo que todas sus superiores órdenes nos causan.

Sellamos, pues, nuestros lábios, ahogando en ellos el grito que pugna por escaparse, y que seguramente repetirán, desde lo íntimo de sus corazones, todos los leales tradicionalistas.

EL LIBERALISMO ES PECADO

XXXI

CAUSAS PERMANENTES DEL LIBERALISMO EN LA SOCIEDAD ACTUAL.

Hay, además de esas pendientes por donde se va al Liberalismo, lo que podríamos llamar causas permanentes de él en la actual sociedad; y en éstas hemos de buscar los motivos por qué se hace tan difícil su extirpación.

Son en primer lugar causas permanentes del Liberalismo las mismas que hemos antes señalado como pendientes ó resbaladeros que llevan á él. Dice la filosofía: *Per quæ res gignitur, per eadem et servatur et augetur*: «Las cosas comunmente se conservan y aumentan por las mismas causas por las que nacieron.» Pero además de ellas podemos aquí todavía señalar alguna que ofrece carácter especial.

1.º Por la corrupción de costumbres. La Masonería lo ha decretado, y á la letra se cumple su programa infernal. Espectáculos, libros, cuadros, costumbres públicas y privadas, todo se procura saturar de obscenidad y lascivia; el resultado es infalible; de una generación inmunda, por necesidad saldrá una generación revolucionaria. Así se nota el empeño que tiene el Liberalismo en dar rienda suelta á todo exceso de inmoralidad. Sabe bien lo que ésta le sirve. Es su natural apóstol y propagandista.

2.º El periodismo. Es incalculable la influencia que ejercen sin cesar tantas publicaciones periódicas como exparce cada día el Liberalismo por todas partes. Ellas hacen ¡mentira parece! que (quiera ó no) haya de vivir el ciudadano de hoy dentro de una atmósfera liberal. El comercio, las artes, la literatura, la ciencia, la política, las noticias nacionales y extranjeras, todo se dá casi por conductos liberales, todo de consiguiente es tonta, por necesidad, color ó resabio liberal. Y se encuentra uno, sin advertirlo, pensando y hablando y obrando á lo liberal; tal es la maléfica influencia de este envenenado ambiente que se respira. El pobre pueblo lo traga con más facilidad que nadie, por su natural buena fé. Lo traga en verso, en prosa, en grabado, en serio, en broma, en la plaza, en el taller, en el campo, en todas partes. Este magisterio liberal se ha apoderado de él y no le deja ni un instante. Y se hace más funesta su acción por la especial condición del discípulo, como diremos ahora.

3.º La ignorancia casi general en materias de Religión. El Liberalismo, al rodear por todas partes al pueblo de embusteros maestros, ha cuidado muy bien de incomunicarle con el único que le podía hacer notar el embuste. Este es la Iglesia. Todo el empeño del Liberalismo cien años há, es paralizar á la Iglesia, que enmudezca, que no tenga á lo más sino carácter oficial, que no logre contacto con el pueblo. A eso obedeció (confesado por los liberales) la destrucción de los conventos y monasterios; á eso las trabas puestas á la enseñanza católica; á eso el tenaz empeño en desprestigiar y ridiculizar al clero. La Iglesia se ve rodeada de lazos artificiosamente discurridos para que en nada moleste la marcha avasalladora del Liberalismo. Los Concordatos, tal como se cumplen hoy día en casi todas las naciones, son otras tantas argollas para apretar su garganta y entorpecer sus movimientos. Entre el clero y el pueblo se ha puesto y se procura poner más y más cada día un abismo de ódios, preocupaciones y calumnias. Así

que una parte de nuestro pueblo, cristiano por el bautismo, sabe tan poco de su religión como de la de Mahoma ó de Confucio. Se procura además evitarle todo roce necesario con la parroquia, dándole registro civil, matrimonio civil, sepultura civil, etc., á fin de que acabe de romper todo lazo con la Iglesia. Es un programa separatista completo, en cuya unidad de principios, medios y fines se ve bien clara la mano de Satanás.

Cabe aún apuntar otras causas, pero ni la extensión de este trabajo lo permite, ni todas se podrían decir aquí.

F. S. y S.

LA CUESTIÓN ALEMANA

V.

Respecto de las intenciones de Alemania, no podían los gobiernos alfonsinos llamarse á engaño, después de la nota colectiva en que Inglaterra, nuestra enemiga tradicional y el Imperio nuestro amigo reciente, negaban á España la soberanía sobre el archipiélago carolino. La nota es contemporánea de la situación restaurada en Sagunto, puesto que en los comienzos del año 1875 la recibió el Ministro Elduayen, el cual, por cierto, dió la llamada por respuesta, y con su silencio, ya que no títulos, proporcionó pretexto de suposiciones adversas al indisputable derecho de España, y materia á los ulteriores sofismas con que Bismark se disponía á contradecirlo y aun negarlo. Mentira parece que el Ministerio conservador no contestara inmediatamente con enérgica protesta á aquel acto diplomático que encerraba una verdadera agresión á una potencia amiga y que al mismo tiempo no dejaba lugar á duda alguna respecto de las intenciones usurpadoras de ingleses y alemanes. Ante la apatía é indiferencia del Gobierno, creyeron éstos ó fingieron creer que el que calla otorga; y como lejos de hallar en España altivo desvío y receloso resentimiento, y por consecuencia prudentes y necesarias precauciones de vigorosa defensa, comenzaron precisamente entonces conservadores y fusionistas á porfía la tarea de conquistar el amor tudesco, creyó Bismark, y no sin motivo, que había llegado España á tal grado de imbecilidad y flaqueza, que hacía de los ultrajes respetuosas deferencias y de los conatos de despojo finezas inequívocas de amistad. Aunque no lo fuese, parecía el silencio complicidad incalificable y autorización tácita para que los poderosos y audaces tomaran lo que quisieran como primeros ocupantes de un abandonado imperio colonial. Las intimidaciones, visitas, favores y ternezas aconsejadas al jefe del Estado después de haber recibido en la nota anglo-alemana prueba tan elocuente de las *benévolas* disposiciones de ambos gobiernos, excusamos los comentarios: no los necesitan.

Como siempre, los ingleses se anticiparon á poner por obra el proyectado despojo, para mayor ignominia, previamente notificado; y sin más ni más, porque *si, quia nominor leo*, sin tomarse siquiera el trabajo de una ocupación inicial; comenzaron á ejercer en Borneo actos de patente soberanía con real autorización de establecimiento á compañías comerciales inglesas en dominios indisputables de España.

Con Andorra, Mónaco, ó San Marino, no hubiera gastado Inglaterra menos cumplimientos. De la controversia edificante que la prensa conservadora y la fusionista han mantenido para echarse recíprocamente encima la responsabilidad del vergonzoso abandono de los derechos é intereses nacionales, parece resultar que el Sr. Calderón Collantes fué el autor responsable de la gloriosa hazaña; y que en Joló llevaban la soberanía y la honra españolas el mismo camino cuando subió al poder un ministerio fusionista que logró salvar nuestro imperio nominal, á costa del efectivo otorgado á los ingleses con la libertad de comercio. Afirman los sagastinos que León y Castillo no pudo conseguir mejor partido, porque el juriconsulto inventor de la *doble naturaleza* habla dejado el negocio en irremediable estado. Para nosotros es igual la conclusión en uno ó en otro supuesto: siempre resultará que la responsabilidad ministerial es pura ficción y exclusiva letra muerta; que la oligarquía ministerial dispone del país á su antojo; que los liberales de ahora prosiguen con feliz éxito el empeño que sus *ilustres* antecesores pusieron en dejarnos sin colonia; y que los Gobiernos inaugura-

leg
lu
qu
su
ele
gar
apr
esp

dos en 1875 llevan trazas de ceñir en este punto los más envidiables é inmarcesibles laureles.

Habiendo salido á los ingleses tan á maravilla la empresa, alentáronse los alemanes á vestirse también á nuestra costa; máxime sabiendo á qué atenerse respecto de los derechos que alegaba la conservaduría sobre las Carolinas por una conferencia habida hace años entre el embajador inglés Mister Layard, y el Ministro conservador Mister Cánovas. *El libro azul* inglés en que esta conferencia fué inmediatamente trasladada, afirma en crudo que el respetable arqueólogo diplomático oyó de los autorizados labios del cantor de Elisa que España no pretendía derecho alguno de soberanía sobre el archipiélago carolino. ¡Qué cosas dicen estos poetas! Al cabo de diez años se ha enterado el Sr. Cánovas de la leyenda que le colgó el diplomático que practica en nuestros museos la política de su nación en nuestras colonias, y se descuelga con un *memorandum* atestado de *distingos*, atenuaciones y oscuridades, en que á vuelta de los acostumbrados atropellos á la literatura y la gramática, alega por toda disculpa que en la referida conferencia no se trataba de soberanía sino de libertad de comercio, y que lo que él negó fué que tuviera España pretensiones á ejercer actos positivos de soberanía en el archipiélago que le autorizaran á imponer tributación alguna á los buques extranjeros y á cumplir respecto de ellos las prácticas reconocidas y sancionadas por la legislación internacional.

De la cual *aljama*, aun suponiendo la versión que encierra más verídica que las aserciones de Layard, se desprende que en concepto del Sr. Cánovas el ejercicio de los derechos derivados del dominio eminente anejo á la soberanía depende de la constante y no interrumpida ocupación material de todas y cada una de las islas; esto es, que además del *animus possidendi* y de la ocupación primitiva, se necesita una continua tenencia y un ejercicio actual y seguido de los derechos soberanos, no en uno, sino en todos los islotes componentes del agregado geográfico archipiélago. Esta es la teoría que los ingleses nos aplicaron para quedarse con Borneo y usufructuar á Joló; la que con perjuicio de las pequeñas potencias y de Portugal especialmente, hicieron prevalecer en las conferencias de Berlín los grandes estados, aunque sólo respecto de los territorios africanos; la que Bismarck pretende extender á Oceanía; la que movió para ocupar la isla de Yap; y la que todavía sostiene en la última nota que diera al traste con la autoridad y prestigio del partido conservador, si el partido conservador tuviera prestigio y autoridad que perder.

Con buenisima intención sin duda alguna el señor Cánovas en la conferencia con Layard primeramente, y en la desdichada rectificación del *Memorandum* después, hizo y sostuvo la causa de nuestros enemigos y les enseñó los *títulos* que habían de exhibir para despojarnos. Es un portento de *sabiduría y habilidad* el Sr. Cánovas del Castillo.

Veremos en el artículo siguiente cómo las prácticas internacionales y la razón proscriben tan desatinada teoría.

ET VOS..... INTELLIGITE

Bajo la desautorizada enseña del candidato mestizo recién derrotado en la Universidad de Salamanca, habían logrado reunir la incurable obcecación doctrinaria, la *ministerialidad* del sujeto, la influencia moral del Gobierno, y el decidido apoyo de una buena parte de un más respetable *brazo*, todos cuantos desmayos y flaquezas padecen el entendimiento y la voluntad del mayor número en estos desdichados tiempos. En torno del *católico*, y aun si se quiere *místico*, D. Vicente de la Fuente y Bueno, fué la unión tan satisfactoria y amplia, que hasta incurrieron en ella unos cuantos tradicionales fieles hasta entonces, ó cuando menos reputados como tales por nuestra hidalga confianza. Si no por conveniencia, por debilidad unos, y hasta por disculpables escrúpulos de conciencia otros, lanzáronse á la contienda electoral esos incautos y mal aconsejados amigos para comprometer en ella más de lo que perdió en Pavía Francisco I.

Desde que la Unión apellidada *católica* por sacrilega antífrasis, abrió campaña de supercherías, calumnias y dieterios contra la única comunión política que de veras ama y procura el reinado social de Jesucristo, nunca fueron más numerosos y potentes los elementos de lucha, más activa y ferviente la propaganda, ni mejor y más hábilmente dispuestos los aprestos bélicos, ni más fundadas, por lo tanto, las esperanzas de victoria. Como que entre gente tibia,

mediocre y baladí, que para poco sirve, y que bendita de Dios vaya, y al lado de eminencias puramente vecinales atrajo el canto falaz de la sirena mestizadora sinceros católicos de sólido mérito, cumplidos caballeros cristianos, cuyas timoratas conciencias sometió la *piá cetera* á crudelísima tortura, dándoles en favor del candidato católico-liberal completas seguridades de ortodoxia, que al decir de algunos tuvieron la irreverente audacia de garantizar con el aserto y palabra de una autoridad amadisima.

Estaba todo á maravilla preparado. La nata y flor de la conservaduría local: toda la *gravedad*, la *seriedad* y *notoriedad* de los sesudos, pruraciones y mesurados católicos enemigos de las exageraciones y calaveradas integristas, prestó el concurso inapreciable de sus personas excelentísimas, ilustradas, togadas, laureadas y cruzadas, y llevó á la micras y literarias que habían extendido la fama de estos varones desde Béjar á Lumbrerales y desde Peñaranda á Vitigudino.

Con todo el peso de su prestigio individual y la influencia altísima de su ministerio y cargo, figuraron en la empresa al lado de los preclaros legos, clérigos también insignes, poniendo en ella unos el afanoso ir y venir, y el bullir desasosegado é inquieto; otros el consejo concienzudo y grave erizado de desdén contra la carlista pertinacia; la autoridad del parroquial ministerio éstos; aquéllos la solemne aprobación que implica el abandono de la capitular prebenda de veintidós diócesis, ó la elocuente ruptura del pesimismo retratamiento impuesto por antiguas experiencias y amargos desengaños.

Y sin embargo, la numerosa y lucida falange que nunca reunió, ni volverá ya á reunir la unión mestizadora, fué vencida y humillada por el bando revolucionario; sobre las galanas y espléndidas esperanzas de estos católicos que se adjudican á sí mismos con edificante modestia la palma de todas las virtudes, descargaron la secta y la logia sus furiosos, y fueron arrancadas y barridas como aventa y exparce el cierzo las hojas secas y el polvo de los caminos.

Et vos..... intelligite; erudimini qui. No provocó ni trajo la catástrofe la alianza de los integristas con el liberalismo secularizador, como mintiendo á sabiendas ó desconociendo el valor de las palabras afirma el organillo matritense de los mestizos. Bastó que un periódico católico diera la voz de alerta recordando el deber y manteniendo íntegra la tesis de la Religión y del honor; que retuviera en sus manos y alzara en alto el lábaro de la Iglesia y el pendón de la patria que querían arrebatarse los enemigos; que á su sombra protectora permaneciera fiel y retraída media docena escasa de tradicionalistas para que la menguada fábrica levantada por la coalición liberal católica, viniera al suelo con estrépito y ludibrio.

Es que la *unión es la fuerza* cuando los que se unen tienen razón y derecho; y pelean con armas bien templadas en propio y firme terreno, escudados de la verdad y tras las obras y reparos de la fortaleza inexpugnable; es que atraídas las muchedumbres católicas al campo enemigo de la legalidad constitucional, sin remedio en él sucumben como el ejército guiado que presenta batalla en posesiones insostenibles; es que las *masas* que oran y trabajan, más que por el número valen por la justicia de su causa, y cuando la abandonan son tan inútiles á los partidos conservadores como lo serían millares de aliados que vinieran á un ejército con armas de hueca y quebradiza caña.

Como sucumbió la tramoya electoral salmantina sucumbirán siempre todas las obras á las cuales no presten los católicos íntegros su cooperación decidida. Y aun suponiendo que el miedo, el interés, el cansancio, y la flaqueza de nuestra naturaleza miserable abran anchos y dolorosos huecos en el ejército de Dios y de la patria; aunque por castigo de nuestras culpas permitiera el Cielo que fuera disuelto pasajeramente por el empuje avasallador del pecado, ¿de qué sirve aprisionar con el sofisma y la tentación toda la hueste, si no pueden soportar los mestizos hombros el peso del arca santa de las patrias tradiciones? ¿De qué les valdría el número si nos dejan con la bondad intrínseca del principio el secreto y el talismán de la fuerza?

El gozquecillo que *La Unión* del acento amamanta en León, trata por lo visto de molestar á LA TESIS con sus lamentos de última hora. Trabajo excusado. ¡Pero si se lo pagan bien, no lo abandone y siga desgañándose como al presente, aun cuando sea hasta el día del juicio! ¡Que para mestizos, lo que importa es la pitanza de cada día y no los medios para alcanzar la codiciada presa! Siga *La Crónica de León* el *provehoso juego*, que nuestros deseos se reducen á verla ahita y saciada, si bien caritativamente le anunciamos que el *integrismo* es manjar pesado para su estómago, tan débil por los excesos como inmensa y potente su gula. No sea que cegada por el insaciable apetito, se dé un atracón de padre y señor mío y reviente en lo mejor de su edad.

Católicos por antífrasis y sectarios, por no sabemos qué, nos llama con procaz insolencia el desvergonzado papelucho leonés, olvidando, sin duda, que los *católicos por antífrasis* son los que llaman bárbaros y acocedores á los Ministros del Altísimo, y chochos y

lelos y desmemoriados é incapaces á los Príncipes de la Iglesia, y reconocen como legítima la expoliación más infame que registra la historia; y que *sectarios* son desde la coronilla al colodrillo los liberales profanos, los tramoyistas del liberalismo disfrazado con hábito de mendicante, los que reciben como favor de la secta carteras ministeriales, actas que acrediten la representación en los parlamentos, lucrativas creencias ó prestada protección para engordar con los productos de archivos de parroquias y fondos de fábricas eclesiásticas.

En un artículo, vamos al decir, que titula *De cuerpo entero La Crónica procuradora* expectora á más de estas insultes y naderías, la falsa especie de que los íntegros de Salamanca han dado sus votos para la representación del claustro de Salamanca en el Senado al candidato liberal Sr. Galdo.

«No es extraño que el Guadarrama tenga una vara de nieve... [Efecto de la frescura de ciertas gentes!]

Los íntegros, *Croniquilla* de... vecindad, no votan ni á liberales ni á mestizos, por la razón sencillísima de obediencia á ley impuesta que se lo prohíbe, y la aceptan y cumplen en la desgracia del poder, huérfano de medios materiales coercitivos, lo mismo que si tuviera á su disposición todas las bayonetas y cañones, cárceles y presidios, para hacer cumplir la ordenación.

No hemos de insistir en esto; sabido es que no es íntegro, esto es, carlista leal y consecuente, quien no guarda su puesto en los días de combate.

Sólomente á *La Croniquilla* de... León, puede ocurrírsele otra cosa.

Ahora ya nos explicamos perfectamente el júbilo y alegría que manifiesta *La Crónica* en el siguiente suelto:

«Por disposición del Sr. Gobernador civil, no costarán este año las guías para las caballerías, más que UN REAL en vez de dos que otros años se cobraban.

¡Muy bien Sr. Solsona!»

Ya tiene el papel leonés más expedita la vía de sus respingos.

Por ello le damos la enhorabuena. Aun cuando lo sentimos por los..... trigos.

Chismografía política.

Vamos andando.

En viernes se celebró en Palacio el anunciado Consejo de Ministros.

D. Alfonso no conocía la nota de Alemania, y el Sr. Cánovas le hizo saber la filiación recibida juntamente con su laborioso parto de la Moncloa.

Es decir, la consabida Memoria con filos de espada de Bernardo y precisión y alcance de carabina de Ambrosio.

El jefe del Estado no debió preguntar qué día de la semana era.

Nota de Alemania y Memoria de Cánovas... Viernes de fijo.

Todavía se tiene gran confianza en los resultados... presuntos de la negociación diplomática.

Apesar de ello, se trató en Consejo de la habilitación y defensa del puerto de Subic en Filipinas.

Como cuestión secundaria tan solo y..... prudencial. ¿Si irán cayendo los conservadores..... de sí mismos?

Ello es que los hulanos le parecen honradísimos, pero las Carolinas no parecen.

En su busca sin duda, así hay que creerlo, piadosamente juzgando, se han reunido en la Presidencia los señores Nuncio, Cánovas y Conde de Solms. Según nos cuenta *El Día*:

«En la presidencia han celebrado una conferencia bastante larga con el Sr. Cánovas los señores Nuncio de Su Santidad y representante de Alemania en esta Corte.

Seguramente en ella se ha hablado largo y tendido del estado de la cuestión y de la documentación remitida á la Secretaría de Estado del Vaticano, aunque nada se ha logrado traslucir.»

¿Que nada se ha podido traslucir? Ni se precisa.

Sabido es que los papeles conservadores son papeles mojados.

¡Esto es lo que sentimos!

Pero ya que los conservadores oculten sus manejos por aquello de lo del *coco*, Alemania muestra ya ostensiblemente cuáles son sus miras.

Há aquí lo que publica un diario y no deja lugar á duda acerca de las intenciones de Bismarck:

«El *Standard* llegado á Madrid publica un telegrama fechado el 15 en Berlín, confirmando con informes oficiales que Alemania reconocerá la soberanía y ocupación de España sobre el archipiélago carolino y las Palaos, en cambio de un tratado de libertad de comercio y navegación con dichas islas, y se quedará con los grupos de Marshall y Gilbert.»

La condición no puede ser más suave.

El provecho, para Alemania; y el *título* para España.

Con esto se acalla el honor nacional y sale Cánovas del paso.

Al fin y á la postre España según los conservadores sólo cuestiona por el fuero.....

Pero ellos darán trazas á que ni este consuelo nos quede.
Y en vez de *fuero* nos veamos *fuera*.
¡Que todo se andará mediante Cánovas!

La opinión, reina de liberales y mestizos, cuando no decreta *contra el pelo* de los aludidos, se va haciendo cargo de la situación y comienza á mover las bambalinas ministeriales.

Pero no cuenta con el múnstruo.
Así es que le resulta cortado el revesino.
La *Correspondencia de España* dice lo siguiente:

«Ayer circularon rumores de que esta tarde verificarían algunos elementos de los partidos extremos una manifestación con motivo de la nota de Alemania.»

«Decíase que la reunión se verificaría en la Cibeles y el Prado, y que á la salida de los toros comenzaría la manifestación, para lo cual se pediría el correspondiente permiso. Aunque este no fué solicitado, el rumor llegó á noticia del Gobernador de la provincia, quien dispuso que estuvieran hoy vigilados los sitios que se anunciaban por fuerzas de la guardia civil de caballería y de guardias de orden público.»

«La manifestación, no se ha verificado, sin embargo, quizás por las recomendaciones de prudencia hechas por los más influyentes entre los que intentaban verificarla.»

¡Vamos! que si la cosa es cierta, el más influyente sería el Sr. Corbalán.

Quien por lo visto no quiere ganarse la *cartera* luciendo el *façin* en motines populares.

El Sr. Cánovas padece de *pesadillas*.

Días atrás viene soñando con otra manifestación antigermánica.

Y nada, no resulta.

Ahora fatigan el sueño del *bizco malagueño* los desordenes públicos.

Y en los círculos oficiales se comentan y describen los sueños del Farahón de los conservadores y hasta se inspiran periódicos que los divulguen.

El *Imparcial* escribe esta estupenda noticia:

«Dijose ayer en los círculos oficiales, en corroboración sin duda de los rumores hechos circular recientemente relativos á trabajos para alterar el orden público, que hace cuatro ó cinco días penetraron en España por la parte de la frontera francesa comprendida entre las provincias de Lérida y Huesca cinco emigrados, de los que sólo uno iba armado. La Guardia civil salió en su persecución, sin que hasta ahora haya podido averiguar su paradero.»

«Supónese que su entrada en España obedecerá á algún plan, y que fracasado éste, habrá vuelto á internarse.»

¿Será verdad?

Nosotros creemos que á D. Antonio le es de suma necesidad otra pelaza...

Y no faltará, si se empaña, otra *Calle de la Fresa*.

Sólo así se alterará el orden en España.

¿Quién de otra suerte osaría levantarse contra el múnstruo?

¡Si todos estamos muy contentos con usted, don Antonio!

Créalo usted, D. Antonio!

Tanto, que quisiéramos conservarle... petrificado!

Revista exterior.

FRANCIA.

La inteligencia electoral de las fracciones republicanas no implica la armonía en la Cámara y en el Gobierno. Oportunistas y radicales no pueden concertarse ni aun en la obra predilecta de todos, que es la fiera persecución de la Iglesia, porque no convienen en la oportunidad y en el modo. Una verdadera minoría monárquica sacaría de esta situación decisiva partido; pero las fracciones reaccionarias se componen de elementos heterogéneos partidarios de varios pretendientes y de ningún rey. Como siempre que la confusión liberal llega al colmo y amenaza con inevitables catástrofes revolucionarias, se habla de los ignominiosos golpes de estado, como única salvación del orden, y se abraza la esperanza de que llegado el supremo momento se presente un príncipe á caballo en los *boulevares*. Pero ¿quién va á poner el cascabel á Grey? Victor es muy niño para estas empresas: papá Plom-plom no haría al sufragio tan flaco servicio y traición tan inicua: y en cuanto al coronel Orleans, tiene demasiado respeto á... la disciplina.

Sigue comprometida y difícil la situación del ejército francés en el Tong-kin; y antes de reunirse las Cámaras, recibirá Courcy refuerzos que apenas llegan á cubrir las bajas en las mermadas filas. La situación exterior de la República es tan satisfactoria como la interior. Bienandanzas de la libertad que gozan y á que no renuncian.

CUESTIÓN DE ORIENTE.

Mientras unos telegramas afirman que los embajadores condenan la Revolución búlgara, y que Austria y Rusia están de acuerdo en la solución y consecuencias del conflicto, otros partes traen la noticia de que los serbios han cruzado la frontera de Bulgaria para tomar por su mano lo que las potencias se niegan á darles. Si alentados los turcos por la benevolencia de sus tutores, invaden los estados del Principado de Batemberg, la situación de éste y de sus estados, va á ser comprometidísima; y al tratado de Berlín no va á quedarle artículo ileso. El miedo que á la guerra tienen los grandes imperios, no logrará

conjurar la tormenta: y es que de puro habilidoso, es ya tonto querer que viva un tratado sin quererle cerrar la herida que le abrió la audacia de Alejandro de Bulgaria.

LA NOTA

Ya confiesa la prensa ministerial que la nota alemana viene llena de evasivas. Pero á fé que el *memorandum* que Cánovas, dando de mano á los amorosos pensamientos, ha redactado en la enramada de la Moncloa, no dejará á Bismarck salida posible. ¡Es mucho múnstruo el que padecemos! Del documento diplomático, sólo se sacarán dos copias. ¡Qué lástima! Será tan aljamiado...

AMÉRICA.

En el Perú, las tropas del Gobierno han derrotado á las de Cáceres, que eran inferiores á las de Iglesias. Mañana dirán que aquél ha derrotado á éste. El cuento de nunca acabar es la interminable crónica de los tiberios americanos.

En Chile, el poder secularizador y tirano que persigue á la Iglesia, atenta también á la riqueza pública y sangra al tesoro hasta dejarle exhausto. El liberalismo no engendra más que los Gayones. La libertad y seguridad de los ciudadanos está allí á merced de cualquier desalmado sicario; y de ellos se vale el Gobierno para despachar á los que le estorban. Diga el diputado Walker, que á duras penas ha logrado salvar la pelleja de la justicia ejecutiva de unos funcionarios que querían arrancársela por modo rápido y perentorio. ¡Lo que progresan nuestras emancipadas colonias!

Gacetas.

Según vemos en algunos periódicos, parece han de reanudarse las negociaciones entre el Vaticano y el Gobierno de la China, para ajustar un tratado que legalice en el Celeste Imperio la situación hoy, por todo extremo desesperada, de los misioneros y cristianos que allí residen.

Dice un periódico que para el caso de una guerra entre España y Alemania, los españoles residentes en Buenos Aires proyectaban crear una lotería que produjese 500.000 duros, y con esta cantidad adquirir un barco de guerra.

Parece cosa resuelta que se abrirán las Cortes en la segunda quincena de Diciembre.
A largo plazo giran esta letra los conservadores.

En Córdoba, una señora ha hecho circular un escrito proponiendo á las españolas dediquen sus joyas, ó al menos alguna de ellas, al engrandecimiento de nuestra marina. A este propósito recuerda que las joyas de Isabel sirvieron á Colón para descubrir su Nuevo Mundo.

Acaba de darse á luz por el negociado de Hidrografía, en Washington, un libro en que se contiene, traducido al inglés, lo más sustancioso de la obra que ha escrito sobre los huracanes, en las Antillas, el sabio meteorólogo jesuita reverendo D. Benito Viñes, del convento de Belén, en la Habana.

Varietades.

EL LEÑO VERDE Y EL LEÑO SECO

ANTIGUA LEYENDA POPULAR

I.

El leño verde.

Estaba de visita en casa de una señora amiga, cuando compareció un caballero cuyo porte indicaba á una persona más que acomodada.

Parecía frisar en los sesenta años, pero vestía elegantemente como un joven, y á pesar de que no tenía la manía ridícula de teñirse el pelo y la barba, en lo demás era un verdadero pollo.

Después de saludar á todos y antes á la señora en particular, al preguntarle ésta por su salud, dijo:

—La poseo excelente, Amelia, y ningún joven me gana, á pesar de la larga fecha que cuento y que procuro olvidar todos los días, pues el pensar que debo dejar este mundo, me pone de un humor de perros.

—¿Luego esta Vd. muy bien aquí? preguntó la señora.

—Sí lo estoy, contestó el caballero: Vd. sabe Amelia, que estoy muy bien; no tengo esposa ni hijos de quienes pasar cuidado, y tengo sobrinos que para contentarme hacen imposibles, y me dan gusto en todo; así es que no envidio la suerte al Preste Juan de las Indias.

Usted sabe que, á Dios gracias, no me falta con qué vivir, y nunca tengo pena ninguna, pero al pensar que

un día caeré en el lecho para no levantarme jamás, esto me desespera.

Todos nos reimos y yo me atreví á preguntarle:

—¿Usted firmaría un pacto de no morir nunca?

—No con el diablo, contestó el preguntado, pero sí con Dios.

—Se arrepentiría Vd., le contestó y vendría día que causado de vivir Vd. mismo pediría la muerte.

—¿Ha leído Vd. ó ha oído contar la leyenda del Leño verde y del leño seco?

—Leyenda tenemos, dijo la señora de la casa, y usted nos la va á contar.

—Es mi manía, Amelia, la dijo, como la tenía don Quijoté por los libros de caballería; y supuesto que los antiguos españoles decían que á dama que ruega, ser-vir es preciso, yo, abusando de la benevolencia de los que aquí la acompañan á Vd., señoras y caballeros, les contaré la leyenda tal como la he oído contar y la he leído en obras francesas é italianas, en donde está consignada; si bien nuestro país varía algo, pues aventaja á las demás en tener, como todas nuestras cosas, un cierto tinte religioso.

—En qué tiempos sucedió lo que voy á relatar?

No podré decirlo.

Es fácil sucediera en la época del fantástico rey Perico, de España, y de la reina Berta, de Alemania, la que hilaba seda y lana del vellón de los corderos blancos, en una rueca de oro.

—En dónde sucedió lo que voy á relatar?

En Alemania, me contestaría un tudesco.

En Francia, me diría un hijo de San Luis.

En Italia, diría un compatriota del Dante.

En Inglaterra, me contestaría un hijo de la noble

Albión.

En Dinamarca, en Suecia, en Rusia, responderían á coro los del extremo septentrional de Europa.

En España y en mi país, dirán todos los compatriotas nuestros, desde Galicia á Cataluña y desde ésta á Andalucía; pero como la tierra en donde sucedió no hace al caso, pues cada país y cada provincia se la adaptará á sí propio; aplicándola á mi patria les diré que, á principios de la dinastía goda había un caballero rico que en la cima de un monte había hecho construir un castillo muy fuerte, lo había rodeado de murallas y fosos, y era dueño porque sí de un gran espacio de terreno que se adjudicó á sí mismo, según usanza de aquellos benditos tiempos.

El patrimonio del señor se extendía á muchas leguas, y en su castillo, rodeado de hombres de armas de aspecto feroz, casi salvajes, lo pasaba muy bien, y para mayor dicha tenía por esposa á una rubia visigoda cuyas trenzas de oro besaban el suelo, la cual hacía saltar sobre sus rodillas á tres ó cuatro angelitos de dorada cabellera.

No había nadie en el mundo tan feliz como el caballero godo.

Una noche de invierno acababan de cenar, y su esposa se había acostado; el señor del castillo estaba junto al fuego, en el cual ardían soberbios troncos. Por fuera silbaba el viento, y oíase caer paudamente la lluvia.

La lechuzca de bosque, que en nuestro país llamamos la *cabrola*, porque bala como una cabra y á veces suelta la carcajada como una persona, se hacía oír sus berridos y sus carcajadas en las hendiduras de las rocas que servían de base al edificio.

Nada más turbaba el silencio de la noche cuando á deshora llamaron á la puerta del castillo, y poco después se presentó un paje diciendo que dos monjes pedían hospitalidad.

—Que se les franquee la puerta, contestó el castellano, pues en noche semejante á nadie se deja al raso, y que se les sirva de cenar desde luego.

El paje salió, y poco después aparecieron dos monjes con hábitos oscuros, los cuales, si no eran de los primeros Agustinos fundados en nuestra patria por San Paulino, serían Benedictinos tal vez, por ser éstas las primeras Ordenes religiosas conocidas en nuestro país. A instancias del señor, se sentaron junto á la mesa, y se les sirvió lo mejor que se pudo; pero los austeros cenovitas no quisieron probar sino pescado, legumbres y frutas secas, por prohibirles los regalos la estrechez de su instituto.

La crónica calla si el señor del castillo era católico ó arriano, pues todo podía ser, porque en aquella época lo eran las tres cuartas partes de los españoles. Pero aunque fuera así, á pesar de ser tan enemigos los arrianos de nuestra santa Religión, acogió bien á los religiosos, y el más anciano de ellos, que parecía un santo, le dió las gracias y le dijo:

—No sé cómo pagarte, señor, lo que acabas de practicar con nosotros, pues aquí veo que eres rico, que en tu mesa luces la plata y en tus armas y persona luce el oro, y yo, pobre monje, no puedo recom-pensarte sino pidiendo á Dios derrame sus bendiciones sobre esta casa.

—Tú me crees feliz, buen monje, respondió el señor, porque ves que brilla el oro y la plata á mi alrededor, y, sin embargo, desde ayer la tristeza me devora.

Mi esposa tiene en su aposento un espejo de acero, y yo me miré en él y ví en mi barba y cabellos algunas canas, y esto me desespera.

(Se continuará.)

SALAMANCA.

IMP. Y LIB. DE JACINTO HIDALGO, ANTES DE CEREZO.
Calle de la Rua, número 12.